

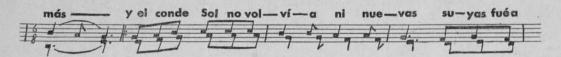
ROMANCE DEL CONDE SOL



Grandes guerras se publican en la tierra y en el mar y al conde Sol le nombraron por capitán general. La condesa, como es niña, no hacía sino llorar: acaban de ser casados y se tienen que apartar. -¿Cuántos días, cuántos meses, piensas estar por allá?

Deja los meses, condesa, por años debes contar; si a los tres años no vuelvo, viuda te puedes llamar.



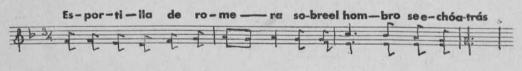


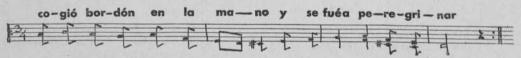


Pasan los tres y los cuatro, pasan seis y pasan más, v el conde Sol no volvía, ni nuevas suyas fué a dar; ojos de la condesita no dejaban de llorar. Un día estando a la mesa, su padre la empieza a hablar: -Deia el llanto, condesita, nueva vida tomarás: condes y duques te piden, te debes, hija, casar. -Carta en mi corazón tengo de que el conde vivo está; no lo quiera Dios del cielo que yo me vuelva a casar.

Dadme licencia, mi padre, para salirle a encontrar.

—La licencia tienes, hija, mi bendición además.—
Se retiró a su aposento, llora que te llorarás; se quitó medias de seda, de lana las fué a calzar; dejó zapatos de raso, los puso de cordobán, un brial de seda verde que valía una ciudad, y encima del brial puso un hábito de sayal.





Esportilla de romera sobre el hombro se echó atrás, cogió el bordón en la mano y se fué a peregrinar. Anduvo siete reinados, morería y cristiandad; anduvo por mar y tierra,
no pudo al conde encontrar.
Cansada va la romera
que ya no puede andar más;
subió a un puerto, miró a un valle,
un castillo vió asomar.

-Si aquel castillo es de moros, allí me cautivarán; mas si es de buenos cristianos. ellos me han de remediar .-Y bajando unos pinares, gran vacada fué a encontrar. -Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad. que me niegues la mentira y me digas la verdad: ¿de quién llevas tantas vacas de un mismo hierro y señal? -Del conde Sol son, señora, que en aquel castillo está. -Vaquerito, vaquerito. si es el conde Sol tu amo, más te quiero preguntar: ¿cómo vive por acá? -De la guerra llegó rico. mañana se va a casar: ya están muertas las gallinas. ya están amasando el pan; muchas gentes convidadas de lejos llegando van. -Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad, por el camino más corto me has de encaminar allá.-Jornada de todo un día en medio la hubo de andar:

llegado ha frente al castillo, al conde Sol fué a encontrar, v arriba vió estar la novia en un alto ventanal. -Dame limosna, buen conde, por Dios y su caridad. -¡Oh qué ojos de romera, en mi vida los vi tal! —Sí los habrás visto, conde, si en Sevilla estado has. -/La romera es de Sevilla?; ¿qué se cuenta por allá? -Del conde Sol, mi señor, poco bien y mucho mal.-Echó la mano al bolsillo, un real de plata le da. -Para tan grande señor poca limosna es un real. -Pues pida la romerica, que lo que pida tendrá. -Yo pido ese anillo de oro que en tu dedo chico está.-Abrióse de arriba abajo el hábito de sayal. - No me conoces, buen conde? Mira si conocerás el brial de seda verde que me diste al desposar.



Al mirarla en aquel traje, cayóse el conde hacia atrás; ni con agua ni con vino no le pueden recordar, si no es con palabras dulces que la romera le da.

La novia bajó llorando, al ver al conde mortal, y abrazado a la romera se lo ha venido a encontrar.

—Malas mañas sacas, conde, no las podrás olvidar, que en viendo una nueva moza, luego la vas a abrazar.

Malhaya la romerica,
quién te trajo para acá.

No la maldiga ninguno
que es mi mujer natural,
con ella vuelvo a mi tierra;
adiós, señores, quedad;
que los amores primeros
son muy malos de olvidar.

—Quédese con Dios, la novia,
vestidica y sin casar,
que quien de lo ajeno viste
desnudo suele quedar.



Escenificado en 1932 (Junio) para ser representado por los alumnos de la Escuela Preparatoria del Instituto Escuela - Arreglo del texto y dirección artística por Junena Menendez Pidal, musica de Eduardo Forner. Husbración de Arturo Ruiz Castillo